

ria es algo que no acertamos a comprender. Suena muy bien, pero nada significa. ¿A quién habrá de responder o de dar cuenta un Estado separado de la Iglesia, de su gestión, acertada o desgraciada en asuntos matrimoniales? En segundo lugar y por lo que hace al control, años hace que el Estado lo ejerce, y con bastante rigor, en los matrimonios religiosos de los diferentes credos, sectas, ritos, etc; y años hace también que, equiparado el llamado matrimonio civil con los matrimonios religiosos en los efectos legales, se ha extendido por las Islas aquella suerte de contrato matrimonial en el que para nada intervienen manos confesionalistas. ¿Hemos de pensar, vistos los artículos citados del proyecto, que la precipitación en los matrimonios, los fraudes en su celebración y la consiguiente inestabilidad del contrato no se han sabido, o no se han querido evitar *sóla-mente* por funcionarios confesionales, y que estas plagas cesarán tan pronto como la celebración del matrimonio único legal con todos los requisitos que han de precederla sea de la exclusiva incumbencia de determinados funcionarios del Estado, provistos para

el buen desempeño de su oficio de las instrucciones y medios suministrados por la nueva ley?

Tercero y finalmente: si faltas se han cometido en la celebración de ciertos matrimonios, justo es y muy puesto en razón que las averigüe aquel a quien de derecho corresponda; que se castigue a los delincuentes, si preciso fuere; y que si no bastan las disposiciones legales vigentes, se dicten las que se estimaren convenientes, *conformes con la manera de ser de nuestro pueblo y las condiciones actuales de nuestro país*; no disposiciones como las contenidas en los artículos arriba citados, las cuales, reduciendo nuestro matrimonio a la ínfima categoría de hecho meramente consentido, (Cap. I Art. 45) conculcan nuestros derechos y lastiman nuestra dignidad, ni mucho menos aún como la contenida en el artículo 46 del mismo capítulo, la cual como pensamos hacer ver otro día está en abierta pugna con lo más delicado de nuestro corazón y de nuestra conciencia.

J. DE CASANOVA.



¡DAMA!



A estábamos viendo venir. Desde que en la prensa local leímos el nombre de una de las mentalidades más prominentes del bando Católico entreverado con el proyecto del establecimiento de un arrabal donde ciertos moralizadores de nuevo cuño intentan grabar al bello sexo con el ominoso estigma de la esclavitud, comprendimos la trayectoria y el alcance del tiro y esperamos de un momento a otro la consiguiente enmienda del notición.

Tratábase del ilustre Rector del Ateneo de Manila, R. P. Byrne, uno de los cerebros más despejados de esta comunidad, en la cual ha venido a ser su opinión voto casi decisivo, porque se presenta en toda coyuntura al amparo de estudio concienzudo y sobre la inderrocable cimentación de un carácter ebúrneo, labrado a los golpes de una existencia equilibradamente repartida entre las quietas horas de su gabinete de lectura y el arrezafe de la experimentación social.

El P. Byrne, gloria legítima de la Com-

pañía Ignaciana, encierra bajo su aspecto de guerrero medioeval alma de trovador y corazón de poeta, y mal podía desmentir al cantor de las Doloras, al cual no yá la vulgar galantería de un juglar mas su convencimiento personal le llevó a proclamar que

más que cuestión de suelo,  
es la mujer cuestión de cielo.

Los hechos han confirmado cuán fundadas eran nuestras esperanzas, y el Rector del Ateneo acaba de hacer pública declaración de no haberse manifestado a favor de semejante vilipendio del sexo devoto, levantado por la bondadosa mano del divino Nazareno de la servidumbre a que le condenaba la legislación universal de aquel entonces al puesto donde le colocara el Criador al formarla de la costilla de Adán.

La estábamos viendo venir. La Iglesia no ha cesado de laborar hace yá diecinueve centurias por mantener a la mujer en su noble papel de compañera del hombre, estableciendo para ambos el mismo nivel moral, en consonancia con un mismo código de deberes

y derechos, como nunca podrá igualarlo el "trogolo imbandierato" de la cacareada Democracia, y estábamos muy seguros que esa vergonzosa "zona de moralidad" (!!!) no hallaría apoyo en el P. Byrne, ni en ninguno de los sacerdotes de nuestra congregación un solo patrocinador.

Necia cosa es querer regular las demás de la pasión al tenor de disposiciones urbanas, cuando no hay sobre ellas ningún influjo duradero como no sea el de la propia conciencia amaestrada por los sublimes principios de la religión. Que a la criatura racional otorgó Dios el don precioso de la libertad, y como quiera él usarle con quebranto de la ley natural, no habrá ordenanza alguna que se lo haya de impedir.

Mientras los ciudadanos consideren a ese vicio como producto de circulación ilegal, podrá derramarse con lastimosa profusión por las distintas capas de la sociedad, pero siempre aparecerá en la estimación de todos cual género de contrabando que para cuantos aprecien en algo el bien común será necesario proscribir.

Pero desde el momento en que se le concediese el billete de libre ejercicio, aun tomando las medidas oportunas para limitar el campo de su actividad, perdería su característica de infracción de la ley, sufriendo inevitablemente considerable descenso el nivel moral, merced a la constante experiencia psicológica cuyos atestados ponen de manifiesto la propensión humana a familiarizarse con lo vedado cuando por ventura nos dejaron un solo pertillo para introducirnos en él.

Y todos aquellos que fundados en argumentos más o menos especiosos vienen trabajando por conseguir la reapertura de la barriada donde ha de quedar legalizada la esclavitud de la mujer,

Che quel serraglio è con orribil uso  
Sempre all' entrar aperto, all' uscir chiuso,

tengan en cuenta no estar autorizado ningún caballero a motejar de "sexo débil" a la bella mitad del género humano, cuando acaso la condena él mismo a ser vil instrumento pasivo de sus propias "debilidades", para alzarse de ellas proclamando con cinismo asqueroso la "fortaleza varonil".

Bien hicieran todos ellos en tener siempre presente el terrible reproche dirigido a los hombres por la inspirada poetisa americana, sor Juana Inés de la Cruz, que aun cuando proviene de "mano blanca" hiere crudamente a quien no hubiese ya perdido hasta el osomo de la dignidad:

¿Cuál será más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga,  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

No queremos continuar. Cuando en este tablero de opiniones encontradas, hemos sido testigos de la jugada del sabio Rector del Ateneo de Manila, no pudimos menos de exclamar con la satisfacción de quien alcanzó a llevar una de sus piezas a la primera fila del contrincante: ¡Dama! Y la estábamos viendo venir.

J. W.

**CAVANNA, ABOITIZ & AGAN**  
ABOGADOS

Roxas Bldg. N.o 212

Tel. 572

**Dr. Miguel de la Concepcion**  
DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

**¡ATENCIÓN**

La "Ermita Vulcanizing Plant" es la que rinde el servicio más satisfactorio; las gomas que parecen inservibles quedan como nuevas.

**Muy barato                      Muy barato**

**TRABAJOS GARANTIZADOS**

157, Isaac Peral

Ermita

**CARO & CARO BATTERY STATION**

336-338 General Luna, Intramuros, Manila.

TELÉFONO 915

Especialistas en Magnetos, Generadores, Disparadores y todo lo concerniente al sistema eléctrico de un automóvil.

Trabajos Absolutamente Garantizados

Baterías garantizadas por dos años

**GREAT-WESTERN**

Estación y servicio de baterías

Estamos siempre a su servicio.

**TELEFONO 915**